**SOÑAR CON EL CRECIMIENTO**

Lucas 14:22-23

INTRODUCCIÓN:

 La palabra “soñar” tiene al menos tres significados distintos. El primero tiene que ver con una función vital de nuestro cuerpo y ocurre cuando dormimos. Porque durante el sueño se repara nuestro organismo, se depuran las células, se fortalece la memoria, entre otras cosas.

 El segundo significado tiene que ver con nuestras fantasías, por ejemplo, como soñar despierto, o soñar con algo que nunca se hará realidad.

 Y el tercer significado de “soñar” es “anhelar persistentemente una cosa”, y a éste último tipo de sueños nos vamos a referir hoy.

 Veamos algunos ejemplos en la Biblia sobre el sueño como anhelo. Job expresó cuál era su sueño cuando dijo: “¡Quién me diera que viniese mi petición, Y que me otorgase Dios lo que **anhelo!”** (Job 6:8) Lo que más anhelaba o soñaba Job era que Dios respondiera a su oración dándole lo que le estaba pidiendo.

 El sueño del apóstol Pablo, es decir, su gran anhelo era que los judíos se salven. Dice en Romanos 10:1 “Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación.”

 El sueño de Abraham fue entrar a la ciudad de Dios en el cielo “porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.”… Y todos los que murieron creyendo en Dios antes de la venida de Jesucristo, murieron soñando con una ciudad mejor, como dice en Hebreos 11:16 “Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.”

 El pastor Martin Luther King, Premio Nobel de la Paz tuvo un sueño, es decir, tuvo un fuerte anhelo sobre el futuro de su nación cuando dijo “Tengo un sueño de que algún día se levantará esta nación y vivirá el verdadero significado de su credo: Que todos los hombres fueron creados iguales.”

 Johann Wolfgang von Goethe, fue poeta, naturalista, novelista, filósofo y considerado el más grande e influyente escritor de la lengua alemana dijo “No sueñes pequeños sueños, porque no tienen poder de mover el corazón de los hombres” Claramente estaba indicando que los grandes anhelos, o los grandes sueños son los que movilizan a la gente e incluso pueden cambiar el curso de la historia.

 Colin L. Powell, fue el primer afroamericano en el 2001 en ocupar el cargo de Secretario de Estado en los Estados Unidos, dijo “Los sueños no se hacen realidad por arte de magia; se necesita sudor, determinación y trabajo duro”. Y dio en la justa, porque para él estaba claro que un sueño no es una fantasía, sino un fuerte anhelo de lograr una meta cueste lo que cueste.

Por eso, cuando nos referimos al crecimiento tenemos que tener en cuenta que es como una moneda que tiene dos caras. Por un lado, el crecimiento depende de Dios, y no lo podemos lograr o producir nosotros. El apóstol Pablo dijo “Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.” (1 Corintios 3:7) En otras palabras: podemos plantar una semilla, abonar la tierra, regarla y proveer todos los nutrientes y la luz que necesita, pero no podemos hacer que crezca. Su crecimiento fue diseñado por Dios en la creación, y no depende de sí misma ni del hombre, porque cada semilla tiene su propio ADN, y contiene la estructura y las instrucciones para su desarrollo.

 Pero por otro lado, el crecimiento depende de nosotros, como dice 2 Pedro 3:18 “Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén”, por lo tanto, cuando escribió que debemos crecer nos estaba indicando que este crecimiento en la gracia depende de nosotros. Además en Efesios 4:15, el apóstol Pablo dice: “siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,”, y aquí Pablo se incluye al decir “crezcamos en TODO”, crezcamos en Cristo.

 ¿En qué podemos soñar? ¿qué podemos anhelar con ansias? Podríamos soñar:

**I SOÑAR CON EL CRECIMIENTO DE COLABORADORES**

 Mateo 9:37-38 **“**Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.”

 **No hace mucho tiempo una noticia sobre la falta de mano de obra para levantar la cosecha apareció en una publicación que decía: “Ricardo Ranger**, produce naranjas y limones en Eldorado, provincia de Misiones y al no poder contratar trabajadores en blanco, perdió toda su cosecha de invierno. Sus palabras expresan dolor, tristeza e incertidumbre. Esta penosa realidad no es novedosa, ya que es idéntica a otros casos relatados por productores de otras regiones de Argentina. Desde su finca, indicó la pérdida de 200.000 kilos de naranja y 1.500.000 kilos de limones, sin poder estimar el costo en pesos debido a las derivaciones que le va a generar esta crítica circunstancia y aún no pudo evaluar.”

 Millones de dólares se pierden en toda la Argentina porque la gente prefiere cobrar el dinero de un plan social que trabajar. Y esto produce cada vez más pobreza y la pérdida de la cultura del trabajo.

 En tiempos de Jesucristo no existían los planes sociales, sin embargo, muchas veces los productores no encontraban gente que quiera levantar la cosecha. Y ahora como antes, si no se levanta la cosecha se pierde. Cuando Jesús vio a las multitudes y cuando comprendió que necesitaba colaboradores, no les pidió a sus discípulos que recluten obreros, ni que les ofrezcan buenos sueltos, ni que hagan propaganda sobre los beneficios que tendrán, sino que les dijo que oren para que Dios, es decir, el Señor de la mies, envíe obreros a su mies”. Como vemos, los métodos de Jesús son completamente diferentes a los métodos empresariales, porque no nos enseña a reclutar sino a orar. ¿Por qué? Porque según Filipenses 2:13 “porque Dios es el que en vosotros produce así **el querer como el hacer**, por su buena voluntad.”

 Hay muchos parajes, aldeas, pueblos y barrios donde no hay una sola iglesia, y donde la gente se pierde por toda la eternidad porque no hay obreros que les prediquen, enseñen y edifiquen sus vidas. Viendo esta realidad soñemos, soñemos y oremos por cientos y miles de obreros del Señor que tengan pasión por las almas, por obreros con fuego evangelístico, obreros con fuego del Espíritu Santo para anunciarles el glorioso evangelio de Jesucristo.

**II SOÑAR CON EL CRECIMIENTO DE NUESTRA INFLUENCIA**

 Mateo 5:13-15 “Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa.”

 Muchas veces encontramos la misma respuesta al mismo problema en diversos tipos de personas y bajo diversas circunstancias. Probablemente hemos escuchado a muchos padres quejarse de la mala influencia que tienen sus hijos. Dicen “Mi hijo no es así, yo lo conozco, y si es drogadicto se debe a la mala influencia…sale a robar por la mala influencia…es violento por la mala influencia de sus amigos” De esta manera se publicita y se da más importancia a la mala influencia, que como una mancha venenosa, contamina y destruye vidas, familias y sueños.

 ¿Qué podemos hacer frente a esto? Algunos creen que había que perseguir, encarcelar, combatir, reeducar, prohibir o limitar la mala influencia. Pero Jesús nos muestra un camino mejor. No nos pide que hagamos algo, nos pide simplemente que seamos lo que somos. Cuando dijo “vosotros sois la sal de la tierra”, no dijo que “debían” ser, o debían hacer algo, sino solo ser. Ser la sal y ser la luz, nada más.

 ¿Qué hace la sal? ¿qué hace la luz? Simplemente se hacen notar porque son diferentes al entorno. Cuando la luz deja de alumbrar pierde su influencia. Cuando la sal deja de salar también pierde su razón de ser, pierde su función. Pero metafóricamente ¿qué es tener sal? Jesús lo explicó en Marcos 9:50 “Buena es la sal; mas si la sal se hace insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos; y tened paz los unos con los otros.” Por lo tanto, tener sal en uno mismo es tener paz. Cuando tenemos paz en un mundo turbulento impartimos la paz. Y cuando Jesús se refirió a la luz, estuvo hablando del amor. En 1 Juan 2:10 dice “El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo.”

 No hay mayor influencia positiva que la paz y el amor llenando nuestras vidas. Irradiamos a Jesucristo donde vamos y nuestra influencia se hace notoria. Así que, simplemente Dios te pide que influyas y para influir tienes que ser. Ser sal y luz, y que tu paz de sabor a la vida y tu amor ilumine en la oscuridad.

**III SOÑAR CON EL CRECIMIENTO DEL NÚMERO DE PARTICIPANTES**

 Lucas 14: 15-17 “Oyendo esto uno de los que estaban sentados con él a la mesa, le dijo: Bienaventurado el que coma pan en el reino de Dios. Entonces Jesús le dijo: Un hombre hizo una gran cena, y convidó a muchos. Y a la hora de la cena envió a su siervo a decir a los convidados: Venid, que ya todo está preparado.”…(22-23 )“Y dijo el siervo: Señor, se ha hecho como mandaste, y aún hay lugar. **23**Dijo el señor al siervo: Ve por los caminos y por los vallados, y fuérzalos a entrar, para que se llene mi casa.”

 Según Jesús un hombre hizo “una gran cena e convidó a muchos” de lo cual podemos deducir que preparó una enorme cantidad de comida y bebida, alquiló mesas y sillas para acomodar a una multitud y contrató muchos sirvientes. Se imaginó lo felices que estarían todos al disfrutar de tanta generosidad y se sentía ansioso para que todo salga bien. Cuando sorpresivamente uno a uno todos sus convidados le informaron que no podían asistir porque tenían otros compromisos.

 Podemos imaginar la profunda tristeza y decepción que sintió al ver el enorme salón vacío porque la gente que estimaba, porque eran sus amigos y parientes, lo dejaron colgado. ¡Tanta comida, tanto esfuerzo, tantos gastos para nada! Entonces mandó a sus sirvientes que salgan e inviten a la cena a todos los que encuentren en el camino, sin importar su condición. Y así lo hicieron, pero todavía había lugares sin ocupar, todavía se veían sillas vacías. Entonces volvió a enviar a su siervos con una orden más apremiante. Les dijo “fuérzalos a entrar para que se llene mi casa”.

 Jesús contó esta historia para mostrar que el reino de Dios es una fiesta preparada para que la disfrutemos, y si los invitados al reino de Dios ponen excusas para no entrar, debemos hacer el esfuerzo de llenar la casa de Dios con cualquier persona porque hay mucho lugar.

 Soñemos que se llena cada casa donde se reúnen los Grupos de Bendición y Crecimiento. Soñemos que se llene cada lugar de reunión, cada salón y cada templo porque Jesús nos dice “fuérzalos a entrar para que se llene mi casa”

**IV SOÑAR CON EL CRECIMIENTO HASTA LA FINALIZACIÓN DE OBRA**

 En el evangelio de Juan 4:34 “Jesús les dijo: Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra.” Y podemos notar que Jesús no dijo “y que acabe mi obra”, sino “su obra”, la obra del que envió a Cristo. Y el que envió a Cristo fue el Padre, el mismo Dios, no solo para que comience su obra y la ponga en marcha sino para que la finalice, para que firme la “finalización de obra”

 Cuando Jesús dijo “mi comida es que haga la voluntad del que me envió” estaba diciendo en realidad que lo que realmente nutría y sustentaba su vida, lo que alimentaba su cuerpo y su alma no era la comida física. Lo que lo alimentaba no era un trozo de pan con carne, o los cereales, las legumbres y las frutas, sino esa profunda satisfacción de saber que estaba haciendo la voluntad de Dios. Lo que lo alimentaba era saber que estaba haciendo lo correcto, que estaba haciendo una gran obra, una obra que estaba llegando a su finalización, porque pronto sería apresado, juzgado y condenado a la muerte, y muerte de cruz. Y allí en el Calvario, antes de expirar indicó que al fin su obra fue completada, al fin había concluido con éxito su obra afirmando que su obra había terminado. Jesús dijo “Consumado es”(Juan 19:30) ¿por qué dijo “consumado es”? porque “consumar” significa “llevar a cabo o completar algo, especialmente una acción o un plan, hasta su finalización”. Es decir que, allí en la cruz, Jesucristo acabó su obra, la finalizó y completó su misión, y la completó de tal manera que sus resultados fueron para siempre. Como afirma el autor de la epístola a los Hebreos: “pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios,” (Hebreos 10:12)

 Nosotros también estamos en el mundo para completar la obra de Dios nuestro Padre, igual que Jesucristo, porque “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores” (1 Timoteo 1:15) Sí, Cristo vino para salvarnos para que también nosotros nos ocupemos de la salvación de otros, como lo hacía el apóstol Pablo quien escribió: “Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salvea algunos.” (1 Corintios 9:22)

 Así que, cuando damos testimonio de nuestra fe en Cristo, cuando hablamos a alguien del evangelio con el propósito de salvarlo de la condenación eterna, cuando presentamos a Cristo como el único que puede darle vida eterna, estamos en la voluntad de Dios para completar su obra. Por eso nuestro mayor anhelo, nuestro sueño más grandioso, es estar en la voluntad de Dios salvando a los que se están perdiendo.

 Dios quiera que todos podamos decir lo mismo que Jesucristo “mi comida es que haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra”.

CONCLUSIÓN:

 Hemos dicho que uno de los significados de soñar es “anhelar persistentemente una cosa” y nos enfocamos en el anhelo persistente de Jesús de salvar a los que se habían perdido. Con ese anhelo persistente Jesús “recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo”. Con ese sueño persistente nos animó para que oremos al Padre para que “envíe obreros a su mies”, con ese sueño persistente nos animó a ser lo que somos, a simplemente ser la sal de la tierra y la luz del mundo con la paz y el amor que fluyen de nosotros. Con ese anhelo persistente nos anima a llenar su casa, a llenar cada lugar de reunión con invitados, con ese sueño nos anima a crecer y multiplicarnos. Y en su sueño Jesús anhela que busquemos hacer la voluntad del Padre del mismo modo que él lo hizo diciendo “porque mi comida es que se haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra.”